

# INTENTANDO SOCAVAR UNA FALSA CREENCIA: LA IDENTIDAD DEL AVE DE ATENEA

*Trying to Undermine a False Belief: the Identity of Athena's Bird*

Lucía RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN<sup>1</sup>  
Universidad de Oviedo

## **Resumen**

La idea de que el ave de la diosa Atenea (o su equivalente latino, Minerva) es la lechuza (*Tito alba*) está fuertemente arraigada en la tradición cultural hispana. Sin embargo, las fuentes literarias y las representaciones figurativas dejan ver sin lugar a dudas que el ave en cuestión es en realidad el mochuelo (*Athene noctua*). Este artículo ahonda en la cuestión, aportando además datos sobre las diversas rapaces nocturnas de las que han dejado constancia los textos griegos, entre las que justamente no figura la lechuza, por ser esta ave prácticamente desconocida en Grecia.

*Palabras clave:* literatura griega, literatura latina, Atenea, Minerva, mochuelo, *athene noctua*.

## **Abstract**

The assumption that the bird of the goddess Athena (the Roman Minerva) is the barn owl (*Tito alba*) remains firmly rooted in Spanish cultural tradition. However, evidence from both literary and iconographical sources shows that the bird at issue is the little owl (*Athene noctua*). This paper goes deeply into the matter by bringing forward evidence about the nocturnal birds of prey in ancient Greek literature, and points out that the barn owl was nearly unknown in Greece.

*Key words:* Greek literature, Latin literature, Athena, Minerva, little owl, *athene noctua*.

---

1. Doctora en Filología Clásica, Profesora Titular de Filología Griega del Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo. Correo electrónico: lnoriega@uniovi.es

Fecha de recepción del artículo: 7 de septiembre de 2006. Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2006. Versión final: febrero de 2007.

Existe entre los hispanohablantes con un cierto nivel cultural una tradición fuertemente arraigada y, sin embargo, errónea, que hace de la lechuza el ave de Atenea (o de su equivalente latina, la diosa Minerva)<sup>2</sup>. En efecto, es ésta una noción que ha sobrepasado el ámbito de los Estudios Clásicos para formar parte del acervo de lo que suele llamarse «cultura general», de manera que prácticamente no hay manual, diccionario de mitología o publicación de tipo divulgativo en castellano que trate sobre la citada diosa que no llame «lechuza» (o, más ocasionalmente, «búho», como veremos más adelante) al ave que se vincula con ella<sup>3</sup>.

La tradición viene, efectivamente, de antiguo; por ejemplo, figura ya en la traducción al castellano de la *Metafísica* de Aristóteles realizada por Enrique de Villena en 1428, y se explica bien en un contexto en el que las Ciencias Naturales todavía no habían llegado a establecer una clasificación correcta de las aves que hoy conforman el género de las estrígidas, al que pertenece la que nos ocupa<sup>4</sup>. Por otra parte, es de suponer que tampoco quienes se dedicaban por esos siglos a los Estudios Clásicos tenían gran información al respecto, ni seguramente se preocupaban demasiado por ello, así que lo mismo les servía «lechuza» que cualquier otro nombre de rapaz nocturna. Ahora bien, la lechuza tenía dos ventajas sobre las demás: por un lado, resultaba muy familiar, ya que suele compartir hábitat con los humanos (es frecuente en torres, desvanes y graneros) y, por otro, es la única ave de este tipo cuyo nombre castellano es de género gramatical femenino (más exactamente, es de género epiceno con concordancia en femenino), lo que la hacía especialmente adecuada para vincularla con una divinidad de sexo femenino, según una asociación de ideas bastante habitual<sup>5</sup>. Un tercer factor que posiblemente influyó en dicha identificación, o que

---

2. Una primera versión de este artículo se presentó como comunicación en el IV Seminario de Filología Clásica celebrado en Oviedo entre el 29 de marzo y el 1 de abril de 2004, bajo el título «A vueltas con el ave de Atenea».

3. Sobre la asociación de determinados animales con diversas divinidades griegas, puede verse L. Bodson, *Hiera Zoa. Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Bruselas, 1975, así como J. Pollard, *Birds in Greek Life and Myth*, Plymouth, 1975.

4. Sobre el tema de la clasificación de los animales en la antigüedad puede verse R. Bernier, *Aux sources de la biologie, I: Les vingt premiers siècles. La classification*, Montreal-Paris, 1975, así como, para las aves en concreto, J. J. Hall, «The classification of birds in Aristotle and early modern naturalists» I y II, *History of Sciences* 29, 1991, págs. 111-151 y 223-243.

5. Piénsese, por ejemplo, en cómo en nuestra cultura popular, y especialmente en los cuentos (también en los de creación moderna), es frecuente encontrar la lechuza asociada con la bruja (de hecho era creencia general que las brujas podían transformarse en dicho animal) y en cambio el búho con el mago o brujo.

por lo menos no contribuyó a clarificar la verdadera identidad del animal, reside en el hecho de que el nombre latino del ave de Minerva, *noctua* (igualmente epiceno de concordancia en femenino), se empleaba en latín además como nombre genérico para designar a cualquier rapaz nocturna, siendo también «lechuza» el término castellano preferido para traducirlo<sup>6</sup>.

Ahora bien, el enorme desarrollo cobrado por las Ciencias Naturales en época contemporánea permitió que ya desde la primera mitad del s. XX existiese una clasificación bien desarrollada del género de las estrígidas, actualmente divididas en dos familias, las estrígidas (a la que pertenece el ave de Atenea, a la que se dio el nombre científico de *Athene noctua*) y las titónidas (a la que pertenece la lechuza, o *Tito alba*). De ello tomaron buena nota quienes se ocupaban del léxico zoológico en el campo de la Filología Clásica y así la excelente obra de W. D'Arcy Thompson<sup>7</sup> no deja lugar a duda alguna sobre la identificación del animal. También en el *LSJ*<sup>8</sup>, uno de los diccionarios de más uso entre los filólogos clásicos contemporáneos, por más que su primera edición sea de 1843, el término γλαύξ, que es como llamaban los griegos al ave de Atenea, aparece correctamente traducido como «little owl» (nombre inglés de la *Athene noctua*), y no como «barn owl» (que es como se llama en inglés nuestra «lechuza»). Pues bien, la *Athene noctua* no es otra que el mochuelo común. Ambas aves, la lechuza y el mochuelo, no guardan entre sí más que una semejanza superficial. El mochuelo es con mucho la de menor tamaño de las dos, y presenta, como los búhos, unos llamativos ojos grandes y de color amarillento, mientras que la lechuza posee una inconfundible cara pálida en forma de corazón, con ojos negros y proporcionalmente pequeños. Esta última característica hace especialmente inadecuada la frecuente traducción del epíteto γλαυκῶπις, que a menudo acompaña a Atenea en los textos griegos, como «de ojos de lechuza». Los ojos que los griegos imaginaban para su diosa eran grandes y brillantes en la oscuridad; «de mochuelo», en definitiva<sup>9</sup>.

6. Cf. J. André, *Les noms d'oiseaux en latin*, París, Klincksieck, 1967, págs. 109-110; S. Segura

Munguía, *Diccionario etimológico latino-español*, Madrid, Anaya, 1985, s.v. *noctua*.

7. W. D'Arcy Thompson, *Glossary of Greek Birds*, Oxford, 1936 (Hildesheim, 1966).

8. H. G. Liddell - R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1843; 9ª ed. revisada y aumentada por H. Stuart-Jones y R. McKenzie, 1940; 7ª reimpr. con un supl. ed. por E. A. Barber, P. Mass, M. Scheller y M. L. West, 1968; 10ª reimpr. con un nuevo supl. rev. por P. G. W. Glare y A. A. Thompson, 1996.

9. Sobre el sentido de este término cf. W. Pötscher, «Die Bedeutung des Wortes γλαυκῶπις», *Philologus* 141/1, 1997, págs. 3-20.

En la cultura hispana, sin embargo, la noción de que el ave de Atenea/ Minerva es la lechuza continúa teniendo tal arraigo en nuestros días que incluso ese paradigma de la lexicografía griega moderna que es el *DGE*<sup>10</sup>, pese a que identifica al animal llamado en griego γλαύξ con su nombre científico y castellano correctos, cuando pasa a traducir ejemplos concretos en los que aparece la palabra retorna al tradicional «lechuza», en clara incongruencia con la identificación y traducción propuesta al comienzo de la entrada del diccionario. Otro ejemplo similar lo tenemos en una página web que mantiene la Fundación Gustavo Bueno, que lleva por título «Lechuzas» ([www.lechuza.org](http://www.lechuza.org)), y en la que pueden verse varios documentos muy interesantes sobre el tema de la identificación del pájaro de Atenea, indicándose con toda corrección que en realidad se trata del mochuelo<sup>11</sup>.

Otra variante menos popular del nombre del ave de Atenea/ Minerva, pero que también gozó de cierta difusión, sobre todo entre los filósofos, es la que la identifica con el búho. Ello se debió a las traducciones al castellano del filósofo alemán Hegel, que llamaba al ave de Atenea *Eul*, que en alemán es término genérico para búho y otras especies emparentadas, y que los traductores al castellano de su obra vertieron como «búho», y no como «lechuza»<sup>12</sup>.

Así las cosas, no es de extrañar que muchos traductores del griego al castellano se dejen llevar por la tradición recibida y viertan γλαύξ por «lechuza» tanto en el contexto de su vinculación con Atenea como fuera de él, incluso en textos de tipo científico, donde el error es más grave si cabe, ya que el vocabulario científico reclama del traductor moderno toda la exactitud de que sea capaz. «Lechuza» es así mismo la primera traducción del término que dan los dos diccionarios griego-español de consulta más habitual, el pequeño Vox de J. M. Pabón, y el más voluminoso de F.

---

10. *Diccionario griego-español*, Madrid, CSIC, 1980-.

11. Sin embargo, como decimos, el título de la página es claramente indicativo de que tampoco ellos han logrado sustraerse del todo a la tradición. Aún más, a los documentos a los que me refiero se accede mediante una entrada marcada con el novedoso término «lechuzar». Con todo, no descarto que el reconocimiento de la verdadera identidad del ave haya sido posterior a la creación de esta página web (cuya visita recomiendo a los interesados en el tema), de la que he obtenido la información referente a las fuentes castellanas antiguas que citan la lechuza como ave de Atenea/ Minerva, así como algún otro dato que indicaré puntualmente.

12. En la citada página web de la Fundación Gustavo Bueno puede verse más información al respecto, así como las transformaciones que en relación con este tema sufrió el logotipo de la *Revista de Occidente*, que comenzó siendo una representación clásica del ave de Atenea, se convirtió luego en un búho, y finalmente retornó a sus orígenes clásicos.

Sebastián Yarza en la editorial Sopena<sup>13</sup>, que también incluyen la traducción correcta, pero sólo como segunda opción<sup>14</sup>.

Como ocurre en general con los denominados *realia*, y más particularmente con los términos científicos, los nombres griegos de animales presentan a menudo graves problemas de identificación y traducción, sobre todo por falta de documentación, y por ausencia o insuficiencia de descripciones en las fuentes. Tampoco es infrecuente que alguna lengua moderna carezca de nombre para tal o cual ser concreto mencionado en las fuentes griegas, por ser éste desconocido en el ámbito geográfico de dicha lengua moderna. La única solución que queda en estos casos, como ante cualquier otro término de *realia* sin equivalente moderno, es limitarse a transliterar o bien transcribir la palabra original, y dar al lector las explicaciones pertinentes en una nota al pie. Ocasionalmente, y como mal menor, también se puede acudir a un término genérico ante un animal cuyo género y familia se conocen, pero cuya especie concreta no puede determinarse (así por ejemplo, el término griego γλοῦκος, cuando se refiere a un escualo sin identificación segura, puede traducirse por el genérico «tiburón», si el contexto no exige mayor precisión). Ahora bien, éste no es en modo alguno el caso del ave llamada por los griegos γλαύξ. En primer lugar, como venimos diciendo, la identificación del ave de Atenea no ofrece lugar a dudas, gracias tanto a las descripciones de las fuentes escritas como, sobre todo, a sus frecuentes representaciones escultóricas, pictóricas y en monedas (la más reciente, en la de un euro de curso legal), donde el ave sustituye a la imagen de la propia diosa. Y, en segundo lugar, el animal en cuestión es frecuente en toda la Península Ibérica, de lo que es indicativa su presencia en frases sentenciosas como «cargar con el mochuelo», «sacudirse el mochuelo» o «cada mochuelo a su olivo», por ejemplo<sup>15</sup>.

---

13. J. M. Pabón S. de Urbina, *Diccionario manual griego-español*, Barcelona, 1967 (con múltiples reimpressiones); F. I. Sebastián Yarza, *Diccionario griego-español*, Barcelona, 1988 (también con varias reimpressiones, las últimas en dos volúmenes).

14. Digamos como curiosidad que esta doble posibilidad lechuza/ mochuelo, tiene igualmente tradición antigua, pues así figura en la obra de Juan Pérez de Moya, *Filosofía secreta, donde debajo de historias fabulosas se contiene mucha doctrina provechosa a todos estudios. Con el origen de los ídolos, o dioses de la gentilidad*, Madrid, 1585, cuyo libro tercero, dedicado a las «diosas hembras», concretamente en el capítulo VIII («de Minerva»), artículo XI, hay un apartado dedicado a «Por qué la lechuza o mochuelo fue recibido en compañía de Minerva».

15. Véase, por ejemplo, la entrada «mochuelo» en el *Diccionario de la Real Academia Española*.

Ya nos hemos referido a algunas diferencias morfológicas entre el mochuelo y la lechuza, que dejan perfectamente claro que ésta no es el ave de Atenea según se desprende de sus representaciones figurativas. Pero para mejor ilustrar nuestro tema resulta conveniente hacer un repaso de las aves emparentadas con el mochuelo y la lechuza, es decir, del orden de las estrígidas, que se mencionan en los textos griegos antiguos. Se trata de las siguientes<sup>16</sup>:

1) El mochuelo común (*Athene noctua*)<sup>17</sup>. Es frecuente en toda la Grecia continental e insular, en Anatolia y en el Ponto; de hecho en Grecia es la más común de las aves de su familia, lo que explica que en los textos antiguos se la utilice como prototípica del resto, tomándosela como patrón de base a la hora de establecer comparaciones de tamaños, etc., como puede verse en algunos de los textos citados más abajo. Es de pequeño tamaño, unos 21-23 cm. y tiene entre 50 y 56 cm. de envergadura alar. Suele dormir en árboles no muy altos, en Grecia especialmente en los olivos, que constituyen justamente otro de los símbolos de Atenea, cuya rama figura junto con el mochuelo en muchas de sus representaciones en monedas. Su nombre griego más habitual es, como ya hemos tenido ocasión de decir, γλαύξ (ático γλαῦξ) aunque también recibe otros varios, muchos derivados de la onomatopeyas de su canto<sup>18</sup>, tales como κικκάβη, κικυβῆϊς, κίκυβος, κίκυμος, κικυμῆϊς, κικυμῖς y κοκοβάρη, entre otros. Otro de sus nombres es τυτώ. De la vinculación del γλαύξ con Atenea nos hablan muchas fuentes literarias, como Aristófanes, *Caballeros* 1092-93, καί μοῦδόκει ἡ θεὸς αὐτῆ / ἐκ πόλεως ἔλθειν καὶ γλαῦξ αὐτῆ ἵκαθησθαι, *Y me parecía que la propia diosa salía de la ciudad, y un mochuelo iba posado sobre ella*; Aristófanes, *Aves* 514-16, ὃ δὲ δεινότατόν <γ> ἐστὶν ἁπάντων, ὃ Ζεὺς γάρ ὁ νῦν βασιλεύων αἰετὸν ὄρνιν ἔστηκεν ἔχων ἐπὶ τῆς κεφαλῆς βασιλεὺς ὢν, ἡ δ' αὖ θυγάτηρ γλαῦχ', *Pero lo más asombroso de todo es que Zeus, el actual rey, se yergue con un águila sobre la cabeza en su calidad de rey, y su hija, a su vez, con un mochuelo*; Díon Crisóstomo 12,6 (tras referirse en un largo pasaje al mochuelo), καὶ τῇ Ἀθηνᾶ λέγεται προσφιλὲς εἶναι τὸ

16. El inventario de estrígidas que ofrecemos a continuación lo hemos realizado mediante un despojo exhaustivo del libro de W. D'Arcy Thompson antes citado.

17. Para todas las cuestiones científicas relacionadas con esta ave puede verse, por ejemplo, L. Jonsson, *Aves de Europa, con el Norte de África y el Próximo Oriente*, trad. esp. Barcelona, 1994 (2001), pág. 324.

18. Que los manuales de ornitología describen como «caiU» (sic) y, cuando está alarmado, «quip-quip-quip»; emite también un reclamo territorial descrito como «couuaj», cf. L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 324.

ὄρνειον [sc. τὴν γλαυκίαν], *También a Atenea se dice que le era grata esta ave*; Porfirio, *Sobre la abstinencia* 3,5 (en un pasaje en el que pone en relación diversas aves con ciertos dioses), Διὸς μὲν ἀετός [...] Ἀθηνᾶς δὲ αἰὼ [...] γλαυκίξ, *De Zeus, el águila [...], de Atenea, a su vez, [...] el mochuelo*.

Las fuentes antiguas describen al mochuelo como de hábitos nocturnos (νυκτερόβιος, Arist. *HA* 488 a 25), aunque no caza durante toda la noche, sino especialmente al atardecer y al amanecer, alimentándose de ratones, reptiles e insectos (οὐ κατὰ πᾶσαν δὲ τὴν νύκτα τοῦτο ποιεῖ, ἀλλ' ἄκρας ἐσπέρας καὶ περὶ ὄρθον· Θηρεῖ δὲ μῦς καὶ σαύρας καὶ σφονδύλας καὶ τοιαῦτα ζῴδια, íd. *ibíd.* 619 b 20); también dicen que es de garras curvadas (γαμψώνυξ, íd. *ibíd.* 592 b 8).

2) El búho real (*Bubo bubo*)<sup>19</sup>. Cría y está presente en toda la Grecia continental todos los meses del año. Recibe los nombres de βύας o βρούας, además de νυκτικόραξ y στρίξ (que en ocasiones pueden hacer también referencia a su pariente de menor tamaño, el búho chico), y, posiblemente, los de ὑβρίς o ὕβρις. En la *Historia de los animales* 592b 9-10, Aristóteles lo describe como semejante al mochuelo en su forma, pero de tamaño no menor al águila (ἔστι δ' ὁ βρούας τὴν μὲν ιδέα ὁμοίος γλαυκί, τὸ δὲ μέγεθος ἀετοῦ οὐδὲν ἐλάττων). El búho real es, de hecho, la mayor de las estrígidas europeas, con una longitud que varía entre los 60-75 cm., y una envergadura alar de entre 160-188 cms.

3) El búho chico (*Asio otus*)<sup>20</sup>. Está presente todo el año en la Grecia continental a excepción del Peloponeso. Recibe el nombre de ὄπος u ὠτός, además de compartir con el búho real los de νυκτικόραξ y στρίξ. Aristóteles (*HA* 597 b 21-22) lo describe como semejante al mochuelo y dotado de las características «orejas» formadas por penachos de plumas, ὁ δ' ὄπος ὁμοίος ταῖς γλαυκί καὶ περὶ τὰ ὠτα περὶ γὰρ ἔχων, y en un fragmento del mismo autor transmitido por Ateneo (IX 390 f) se dice que no es nocturno, y que es del tamaño de una paloma (οὐκ δὲ νυκτερινός... μέγεθος περιστερᾶς). El tamaño excluye al búho real, mucho mayor (el búho chico mide aproximadamente la mitad de tamaño que aquél, con unos 35-37 cm. y 84-95 de envergadura), y, por otro lado, es cierto que el búho chico caza fundamentalmente al amanecer y al anochecer, e incluso alguna rara vez en pleno día.

19. Cf. L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 314.

20. Cf. L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 314.

4) El cárabo común (*Strix aluco*)<sup>21</sup>. Cría y está presente todo el año tanto en la Grecia continental como en toda la costa de Anatolia y el Ponto. Se llama en griego ἑλέος. Aristóteles (*HA* 592b 10-13) dice que se parece al autillo (σκόψ), que es mayor que la gallina (mide, en efecto, unos 37-39 cm. y tiene unos 94-104 cm. de envergadura), y que come arrendajos (μείζων ἄλεκτρονόος [...], θηρεύει τὰς κίττας). La dieta del cárabo, muy variada, incluye, en efecto, otras aves. A simple vista se parece bastante al mochuelo, pero no tiene los ojos grandes y amarillos como éste, sino completamente negros.

5) El autillo (*Otus scops*)<sup>22</sup> habita durante todo el año en la Grecia continental (excepto en el Peloponeso), así como en algunas zonas de la costa Anatolia, especialmente al norte. Recibe en griego el nombre de σκόψ. Aristóteles (*HA* 592 b 13-14) lo describe como más pequeño que el mochuelo, ἐλάττων γλαυκός. En efecto, mide unos 19-20 cms. y tiene entre 50-54 de envergadura. La mejor descripción del animal se encuentra en Alejandro de Míndo, citado en Ateneo (IX 391 b): μικρότερός ἐστι γλαυκός καὶ ἐπὶ μολυβδοφανεὶ τῷ χρώματι ὑπόλευκα στίγματα ἔχει· δύο τε ἀπὸ τῶν ὀφθῶν παρ' ἑκάτερον κροτάφον ἀναφέρει περὶ, *El autillo es más pequeño que el mochuelo, y sobre una librea de color plumizo presenta manchas blanquecinas, y a partir de las cejas, a cada lado de las sienas, porta dos penachos de plumas que se extienden hacia arriba.*

En los textos griegos se recogen además otros nombres de aves que tal vez podrían corresponder a estrígidas, pero que en realidad son de identificación totalmente incierta, y podrían pertenecer a aves de otras familias. Se trata, en concreto, de αἰγοκέφαλος (que de ser una estrígida podría ser el búho chico o el autillo), αἰγώλιος (que podría ser otro nombre del cárabo), ἀσκάλαφος y λόκαλος. Como decimos, ni siquiera hay ninguna certidumbre de que se trate de miembros de la familia que nos ocupa.

Ahora bien, como puede observarse, la lechuza (*Tito alba*) falta por completo en nuestro listado. El motivo es bien sencillo, y basta con consultar los mapas de distribución del animal en Europa<sup>23</sup> para comprender por qué: la lechuza común, muy frecuente en España, es un animal sumamente raro en Grecia, ya que su área de distribución en el Mediterráneo

21. Cf. L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 318.

22. Cf. L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 324.

23. Cf., por ejemplo, el que se ofrece en L. Jonsson, *Aves de Europa...*, pág. 312.



apenas llega más al Este de Italia. En concreto la región del Ática, de cuya capital, Atenas, es epónima la diosa Atenea, queda totalmente fuera de su área de difusión.

En definitiva, nos encontramos ante un curioso caso de error perpetuado por la inercia de la tradición y que, no obstante, debería ser desterrado sin concesiones. El ave de Atenea no es la lechuza, un animal que, además, es prácticamente desconocido en Grecia, sino el mochuelo, y así debería recogerse sin vacilación en diccionarios y traducciones.